

EL DUOGRAMA EN LA FORMACIÓN SISTÉMICA. LOS TERAPEUTAS Y SUS RELACIONES DE PAREJA¹

TERESA ARCELLONI *

Associazione Episteme, sede de Turín del Centro
Milanese di Terapia della Famiglia, Italia

GLORIA FERRERO

Associazione Episteme, sede de Turín del Centro
Milanese di Terapia della Famiglia, Italia

RESUMEN En este trabajo las autoras proponen una reflexión sobre los aspectos relacionales de los lazos de amor del terapeuta: el duograma. Se creó un neologismo para evidenciar cómo, de forma análoga al genograma, el duograma subraya la atención hacia las relaciones, pero pone en segundo plano la idea que sean los vínculos de sangre los únicos importantes en la historia del terapeuta. El duograma comprende las relaciones sentimentales significativas para el sujeto a lo largo de su vida; desde las que tuvo cuando niño y de las que tiene memoria, a las vividas en la adolescencia y como adulto, incluidas las historias deseadas, fantaseadas y nunca realizadas en la realidad ya sea porque no hubo correspondencia del sentimiento o porque ese quedó en secreto. Se analiza el método en la utilización que se hace de ella en los grupos de formación sistémica y también en el uso particular en grupos que encuentran como su motivo de congregación una única jornada de estudio. Las reflexiones sobre esta experiencia en grupos "sin historia previa" se basan sobre la experiencia de trabajo en Chile de una de las autoras. En este trabajo nos concentramos en el uso del duograma en la formación, sobre la utilidad y sobre el significado que este ejercicio puede tener para el alumno que lo relata y obviamente para todo el grupo que participa.

PALABRAS CLAVE duograma; formación de terapeutas; relaciones de pareja; terapia sistémica

THE DUOGRAM IN SYSTEMIC THERAPY TRAINING. THERAPISTS AND THEIR COUPLE RELATIONSHIPS

ABSTRACT In this paper, the authors pose a discussion on the relational aspects of the love bonds of the therapist: the duogram. A neologism is created to make evident how, in analogy with the genogram, the duogram highlights attention towards relationships, leaving in second place the idea that blood ties are the only important bonds of the therapist's history. The duogram covers subjects' significant sentimental relationships throughout his or her life; from childhood and remembered relationships, to adolescent and adult relationships actually lived, including stories which were desired, fantasized and were never fulfilled, whether due to non-correspondence of the sentiment or because it was kept secret. The use of this method is analyzed in groups of systemic training, as well as in one-day workshops. Reflections about this experience in groups "without previous history" are based on the experience developed in Chile by one of the authors. In this paper we concentrate on the use of the duogram for training, on its usefulness and on the significance of this exercise for the student who relates, as well as on the participating group.

KEYWORDS couple relationships; duogram; systemic therapy; therapist training

RECIBIDO CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

28 Febrero 2008

Arcelloni, T. y Ferrero, G. (2009). El duograma en la formación sistémica. Los terapeutas y sus relaciones de pareja. *Psicoperspectivas*, VIII (1), 195-230. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

ACEPTADO

12 Abril 2009

* AUTORA PARA CORRESPONDENCIA:

Teresa Arcelloni, Psiquiatra, Psicoterapeuta. Docente del Centro Episteme de Torino.
E-mail: terarci@libero.it

¹ Traducción: Luisa Castaldi, profesora de la Escuela de Psicología – Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: lcastald@ucv.cl

La historia familiar del terapeuta y sus relaciones de pareja son parte integrante de la terapia, ya que se juegan en la relación terapeuta de la misma manera que el hecho de tener el pelo canoso o de ser una joven mujer. Estas características en la vida del terapeuta no son tema de la terapia, pero en nuestra experiencia de terapeutas familiares sistémicas y observadoras del no verbal nos lleva a considerar como muy importantes también los aspectos de la relación que quedan como no expresados verbalmente ni tematizados. Estimuladas por estas reflexiones hemos experimentado en la formación una nueva forma de describir las relaciones de pareja, ideando el *duograma*. Hemos creado un neologismo para describir nuestro trabajo que, análogamente al genograma, subraya la atención a las relaciones, pero pone en segundo plano la idea que sean los lazos de sangre a ser los únicos importantes en la historia del terapeuta.

Con el término duograma hacemos referencia a la narración y la representación gráfica de las historias de pareja de una persona y nos rehacemos voluntariamente al término genograma que en vez describe las relaciones familiares. El duograma incluye las relaciones sentimentales significativas para el sujeto durante todo el arco de su vida, desde aquellas de cuando era un niño y de las cuales tiene memoria, a aquellas vivida en la adolescencia y de adulto, incluidas las historias deseadas, fantaseadas y nunca realizadas en la realidad, ya sea porque no hubo correspondencia de sentimiento o porque ése quedó en secreto.

Los enamoramientos de los niños y las historias de amor imaginadas pueden marcar la vida de una persona menos dramáticamente respecto a un divorcio o a una traición pero, en una buena lectura sistémica y relacional, todas las vicisitudes tienen el mismo peso y tienen que interesar en cuanto "experiencias de relación" sean esas fantásticas o vividas. También el recuerdo de un rechazo recibido cuando chico lleva consigo una serie de emociones, significados y vivencias que contribuirán en el tiempo a la definición de ideas y prejuicios sobre el amor y sobre la pareja.

El duograma no diseña el mapa cognitivo, sino que la representación subjetiva de las relaciones de pareja, como el genograma no se refiere a las relaciones de "sangre", sino que a los vínculos "de amor", a los lazos sentimentales instaurados en la vida con personas del otro o del mismo sexo.

En el duograma se toma en consideración una única generación, la del sujeto narrador y se sigue el desarrollo evolutivo de su historia de vida; no es importante en la narración y en la representación el eje temporal pasado-presente: la sucesión temporal de los lazos interesa en relación al desarrollo y al ciclo de vida de la persona (Walsh, 1993).

Por consecuencia la representación gráfica resulta muy diferente respecto a aquella del árbol genealógico, comúnmente usada para el genograma, que simboliza el vínculo de las relaciones del pasado con la multiplicidad del presente. En el duograma cada relación puede resultar gráficamente desligada de las otras, durante el relato la persona puede seguir libremente el flujo de la memoria, sin tener que atenerse a la cronología de los eventos, puede contar de sus relaciones en el orden que prefiere, eligiendo también si relatarlas todas o dejar afuera una o más. La elección de omitir conscientemente algunas historias es legítima y se tiene que respetar, si se puede "olvidar" un pariente...

Los alumnos tienen una historia y una familia

Se invitan a los alumnos de nuestra escuela sistémica a reflexionar respecto a su propia familia de origen y respecto a las generaciones anteriores para "deconstruir" toda descripción estereotipada y totalizadora respecto a la idea de familia. Para ayudar a los futuros terapeutas a ser consciente de cómo la historia familiar pueda influir el pensamiento respecto a un problema o a una situación especial de la vida, los alumnos son estimulados a mirar su misma experiencia en familia, utilizando un método que sea parecido a aquello que ellos podrían usar en terapia con sus clientes.

Durante la participación a simular y a trabajo en grupos, se favorecen las referencias y las conexiones con la historia de la familia del estudiante, pero es la

presentación del genograma el momento en el cual más explícitamente se hace referencia a la historia familiar que está “detrás” de cada uno. Este trabajo enriquece el futuro terapeuta de nuevas perspectivas con la cuales mirar a las familias que encuentra en terapia y algunas veces lo lleva a descubrir y experimentarse al interior de su contexto familiar. En relación a eso Bowen (1972) sostiene que el nivel de diferenciación del clínico de su familia de origen tiene mucha influencia sobre la respuesta de la familia en terapia, o sea sobre la posibilidad del terapeuta de ser eficaz.

Se han aportado muchos argumentos a la tesis que los terapeutas en formación tengan que reflexionar sobre su familia de origen. En el panorama de las escuelas de formación italianas, Andolfi (1995) afirma que el genograma es parte integrante de la formación: a través de la reflexión sobre sus relaciones familiares el alumno realiza un entrenamiento respecto a cuanto deberá poner en práctica con las familias en terapia. Sorrentino (1995) considera que el alumno, a través del genograma, logra construir nuevas conexiones y develar su propia posición en el juego familiar.

Cecchin; Lane y Ray (1994) sugería una lectura del genograma orientada a conectar las relaciones familiares del futuro terapeuta con su elección de ser terapeuta; la pregunta que guía las reflexiones sobre el genograma en formación se vuelve: ¿por qué este colega ha elegido este trabajo? (Formenti, 1995)

Nosotros consideramos que, además de esta perspectiva “profesional”, sería útil no excluir aspectos aparentemente más personales. Decimos aparentemente, porque no es un hecho que conecte las relaciones familiares con el deseo de ser terapeuta sea menos “personal” de la reflexión pongamos acerca de por qué la abuela se permitía ser autoritaria con la tía y no con la mamá...²

Las sugerencias que nos han entregado los genogramas durante la formación nos han llevado a poner el acento sobre el presente del alumno con una re-

² A pesar de esta postura respecto a lo personal y profesional en el artículo se han cambiado los nombres y las referencias de las personas que presentaron sus duogramas.

flexión respecto a las relaciones de pareja en su vida: ¿por qué no enfrentar un trabajo relacional también sobre su historia afectiva? Es verdad que en la ejecución del genograma casi todo dibuja su elección sentimental actual, si existe, pero muchas veces parece que la pareja haya sido agregada como un intruso en la compleja red relacional de la familia. ¿Y los otros? ¿Los hombres y las mujeres que pueden haber marcado la lectura de la vida más que el abuelo? ¿Por qué reflexionar sobre la posición en la familia de origen e ignorar la propia posición en las relaciones de pareja?

Existen analogías teóricas y metodológicas entre el genograma y el duograma: ambas modalidades de trabajo no son únicamente un gimnasio para aprender “cómo se hace” trabajar con la familia, sino que son unos instrumentos que ayudan a poner el acento sobre los prejuicios del alumno en la descripción de sus relaciones familiares.

Trabajando con el genograma y duograma exploramos las relaciones y conectamos estas observaciones con las actitudes del alumno.

En la discusión en la cual el grupo propone hipótesis respecto a las relaciones que el colega ha descrito emergen muchas veces puntos de vistas contrastantes por ende lo que parecía “obviamente” trágico a veces se colorea de ironía, algunos toman las partes de la oveja negra de la familia encontrando sus “buenas razones”, hay quien muestra molestia hacia una relación descrita como idílica etcétera. Se dan vuelta situaciones que se habían dado como hechos porque relatadas como historias inmodificables.

Así como el genograma no devela *cómo es la familia*, también el duograma es el diagrama de procesos en evolución, no la fotografía de la realidad: es interactivo y puede dar vida a una historia completamente nueva, si viene presentado en un diverso momento de la vida o en un contexto diferente.

El duograma durante la formación

Desde hace tiempo es común la idea que el terapeuta tenga que trabajar sobre el análisis de su historia pasada, así Barnes, Down y MacCann (2000) enfrentan-

do el tema de la formación de la terapia sistémica atribuyen gran importancia a la relectura de la historia personal del futuro psicoterapeuta, Hildebrand (1998) subraya la importancia de identificar durante el *training* las variables personales a través de un trabajo autoreflexivo desarrollado al interior del grupo que estimule los alumnos a ponerle voz a aspectos de su experiencia personal.

La formación del psicoterapeuta cambia en sintonía con la evolución de la idea de lo que signifique hacer terapia. Podríamos decir que el concepto de formación y aquello de terapia están ligados recursivamente y se influyen mutuamente. Desde hace muchos años el terapeuta sistémico ha abandonado la ilusión de guardar sus pensamientos y sus emociones bien cerrados en la “caja negra” (Ugazio, 1985). El constructivismo ha llevado al interior del marco terapéutico la persona del terapeuta con sus prejuicios (Cecchin, Lane y Ray, 1994), su diálogo interno (Bertrando y Arcelloni, 2006), sus características personales, culturales (Tomm, 1987; Fruggeri, 1998) y de género (McGoldrick, Anderson y Walch, 1989): una terapeuta veinteañera construye una historia terapéutica distinta de la que se juega entre un terapeuta hombre septuagenario y su cliente. En el pensamiento sistémico el sí mismo ya no es una infiltración del mundo psicoanalítico: para Bertrando y Defilippi (2005) la terapia es, al contrario, el lugar electivo en el cual modificar la narración del modo de hablar de sí. En la tradición de la terapia familiar la biografía personal y la historia familiar (McGoldrick y Gerson, 1985; Montagano y Pazzagli, 1989) ya eran parte constitutiva de la psicoterapia. La consecuencia es que la formación se abre cada vez más a la reflexión respecto a las características del terapeuta, de su evolución y de su historia.

Por ende es importante permitir al alumno enfrentar la narración de sus historias de pareja, de aquellas relaciones que en su vida lo han llevado a construir una personal visión de las relaciones de amor. El duograma puede ser importante para ayudar al alumno a explicitar sus propias premisas y a volverse más consciente de sus prejuicios respecto a las relaciones de pareja. En el umbral de una profesión que involucra tan fuertemente como la del psicoterapeuta, es oportu-

no que una persona pueda enfrentar críticamente su historia hecha también por las vicisitudes de pareja.

Es también viviendo las historias afectivas, con todo el bagaje emocional y de significados que las acompaña, que cada uno de nosotros se crea unas ideas respecto a la relación de pareja, de los hombres y las mujeres, respecto a cómo nos deberíamos comportar, sobre lo que es lícito en una historia de amor, respecto a qué cuenta de verdad y qué debería quedar en segundo plano.

Estas ideas no quedan inmutadas en el tiempo, sino que, en un complejo recorrido recursivo, influyen la experiencia y son a su vez modificadas por los nuevos sucesos que irrumpen en nuestra vida afectiva de manera inesperada.

Con el duograma queremos explorar las ideas que los alumnos tienen acerca de sus experiencias de pareja para conectarlas con sus sistemas de significado: es obvio que la elección de la pareja se da por un entrecruzarse de motivaciones complejas, en una alquimia de elementos heterogéneos, pero en el duograma nos interesa la lectura que el alumno hace de su elección. Hemos privilegiado el tema de la relación de pareja porque nos parecía un campo interesante y crucial para nuestros jóvenes estudiantes en fase de desvinculación, una fase del ciclo vital en el que, al interior de la relación de pareja, se experimentan nuevos modos de "hacer familia", a lo mejor diversos de las premisas que se habían construido en la familia de origen.

No existe una definición universal de qué es una pareja: es posible imaginarla como una estructura constituida por dos personas, resulta mucho más complicado dar de ella una definición funcional y evolutiva, o sea definir cómo y para qué dos personas están juntas. Estamos en pareja por amor, pero el odio y la indiferencia algunas veces son pegamentos todavía más fuertes; estamos juntos por sexo, para procrear, para divertirnos, para ayudarnos y sostenernos, para casarnos... pero también por razones totalmente opuestas. En pareja se comparte todo o nada, se hacen cosas juntos o separados, con la bendición de la propia familia o en contra del resto del mundo. Cuando el alumno cuenta sus propias historias de pareja emergen las diferencias entre las diversas relaciones en el

tiempo y se pone en crisis la idea que exista una descripción de pareja que hay que adoptar como criterio normativo de cómo hay que vivir de a dos.

En acuerdo con Luhaman (1984), consideramos la comunicación como parte constitutiva del sistema y la pareja como sistema de significado y de funciones: por eso es importante cómo cada uno describe qué sucede en su relación de pareja y cómo los miembros han escogido justamente esa descripción que les ha permitido experimentar sufrimiento o placer (Retzer, 2004).

Proponiendo el duograma invitamos al alumno a releer las historias de pareja de toda su existencia: no es valioso sólo el pasado, pero también es importante el presente en su doble valencia. Por un lado el presente es el "aquí y ahora" del alumno, el teatro de su vivir, por el otro es el observatorio de su pasado, la lente que usa para leer sus relaciones pasadas. Pasado, presente y futuro están ligados en un anillo autoreflexivo, de manera que el presente determina el pasado a través de la descripción que del pasado se hace en el presente (Boscolo y Bertrando, 1993).

Hablar de las relaciones de pareja significa también enfrentar temas que no se toman frecuentemente en consideración en la formación como el sexo y el erotismo. Muchas veces los terapeutas en formación expresan sus dificultades en enfrentar en terapia temas concernientes a las relaciones sexuales de sus clientes. Así durante una terapia, una joven alumna dirigía a una pareja de treintañeros preguntas respecto a su tiempo libre, preguntando si, cuando estaban solos, hablaban, veían televisión o iban al supermercado... Se había creado una especie de alón de protección alrededor del tema de su vida sexual así que los clientes parecían dos ingenuos escolares al grupo detrás del espejo. En la discusión con los observadores la terapeuta nos comunicó de una forma igualmente inocente que era "demasiado luego" para hablar de sexo, en el fondo estaban recién en la tercera sesión... En realidad se estaba construyendo un sistema terapéutico en el cual había que evitar el argumento sexo, en perfecto acuerdo con el sistema de formación, en el cual se hablaba de relaciones, pero sólo de las parentales.

En un análisis original del uso posmoderno del sexo Bauman (2001) sostiene que, a través del erotismo, la especie humana si la ha ingeniado para darle al acto sexual un valor adjunto, más allá de su función reproductiva, el del placer. En la edad moderna por ende se han contrapuesto dos estrategias culturales, por un lado aquella que reforzaba la función reproductiva del sexo, sostenida por la iglesia y escuela, por el otro la estrategia romántica, connotada por disenso y rebeldía que sostenía el vínculo entre erotismo y amor. Para Bauman (2001) nuestra sociedad posmoderna ha quebrado este dualismo: hoy el sexo es razón y meta de sí mismo. ¿En dónde colocar nuestra terapia y nuestra formación un poco para decirlo de alguna manera, "púdica"? ¿No será que el terapeuta sistémico no habla de sexo por temor de meterse en un campo en el cual se corre el riesgo de ser normativos (también la exaltación de sexo y placer pueden volverse normativos) y por ende prefiere ignorar el sexo así como por un largo tiempo ha elegido ignorar la existencia del diagnóstico para no correr el riesgo de patologizar?

Enfrentando el aspecto sexual de las relaciones, en el trabajo con el duograma hemos mostrado a los alumnos la posibilidad de leer también la vida sexual de los clientes de manera relacional: a través de la relación sexual las personas se comunican una serie de significados que son personales y que a veces el terapeuta da por hecho. Estamos por ende atentas al aspecto relacional del sexo que subjetivamente invertimos de sentido y de importancia personal, y que nuestros clientes experimentan en la estrategia de la reproducción, del placer, del amor etcétera (Clement, 2004). En Italia la terapia sistémica no ha dado un gran resalte al aspecto sexual de la relación, las revistas específicas han descuidado el tema. Vella y Solfaroli Camillocci (1999) toman en examen la sexualidad en la terapia de pareja en relación al evolucionar del ciclo vital. En el ámbito de la formación los aportes son todavía más escasos: Jones (1996) y Wendt (1996) hablan de sexo del terapeuta en formación, pero se refieren a la influencia sobre la terapia de las diferencias de género.

El duograma no es naturalmente sólo reflexión respecto al sexo: se atribuye una gran importancia a las diferencias en la historia de la persona en relación al ciclo

de vida. La infatuación de la escuela básica es una historia diversa respecto a aquella actual de una treintañera, a pesar que el hecho que sea la treintañera a apuntar el foco de su narración sobre la niña de entonces hace de aquella lejana vicisitud, una relación que mucho nos dice que cómo es hoy quien relata.

Bruner (2002) dice que contar acerca de nosotros es como inventar un relato sobre quién y qué somos nosotros, sobre qué pasó y respecto a por qué hacemos lo que estamos haciendo. Nuestras historias se juntan en el tiempo, se dividen en géneros, envejecen, se adaptan a nuevas situaciones, los mismos recuerdos se vuelven “víctimas” de nuestras historias. Por ejemplo, la alumna que habla del niño del jardín que besó en el baño, no cuenta la historia “verdadera, original” de la emoción que sintió en ese entonces, sino que narra lo que hoy ella de treinta y un año siente recordando esa experiencia, también a la luz de sus sucesivas experiencias de pareja.

El relato de la propia existencia no toma desde una bodega los recuerdos guardados y siempre disponibles de la misma manera (Rosenthal, 1995), sino que cada relato es el cuento que aquella determinada persona hace hoy, en este momento y por ende habla de las emociones actuales, de sus significados de hoy.

Este aspecto nos parece muy útil en la formación del terapeuta: frecuentemente los terapeutas inexperto “se esperan” historias que sean en sintonía con su situación actual y por ende encuentran muy difíciles las terapias con parejas maduras o ancianas. Volver a verse en las propias historias de pareja en el curso de la vida ofrece una medida de cómo los sistemas de significados cambian en el tiempo y aumenta la curiosidad hacia historias de personas de otras generaciones, más que estimular juicios de aprobación o desvalorización.

La técnica: ¿cómo se hace el duograma?

Hemos preferido utilizar el duograma con alumnos en el segundo bienio de la formación: contarse de manera diferente poniendo en discusión premisas y prejuicios respecto a las relaciones requiere un cierto entrenamiento y costumbre

en hacer hipótesis relacionales. Trabajando con el duograma, además del alumno que relata su historia, se involucra todo el grupo, por lo que es más fácil que, a partir del tercer año, el clima esté marcado por una mayor “confianza” y por ende, sea más simple confiar a la escucha y a la participación de los colegas informaciones sobre la propia vida.

La reflexión que hacemos con el duograma es atenta no sólo a los contenidos, sino también a los procesos a través de los cuales vienen vividas las historias. Haciendo referencia a los contenidos el alumno experimenta que no existen preguntas por sí misma “poco sistémicas”: preguntar cómo se maneja el dinero en la pareja no es menos sistémico que preguntar si con los suegros hay conflicto, en realidad es a la lectura de la respuesta que se puede atribuir una valencia más o menos relacional. Focalizando nuestra atención en los procesos nos ha parecido muy útil dar importancia también a aquellas relaciones que frecuentemente se liquidan apuradamente en el relato de la propia vida en cuanto “poco importantes”. No existe una información por sí misma “irrelevante”: la curiosidad dirigida al proceso hace de la fugacidad de una relación un dato significativo. Análogamente no nos interesa la sinceridad “la verdad verdadera”: decir todo no es importante para los objetivos de este trabajo, no cuenta la historia como es, sino como se narra. Con el duograma el alumno y el grupo experimentan el placer de contar y escuchar, peculiaridades básicas para un psicoterapeuta.

A través del cuento de las relaciones sentimentales emergen informaciones de datos personales, fechas, tiempos, eventos, sentimientos, emociones, roles, reglas, significados: todo viene leído en una óptica relacional, en la búsqueda de semejanzas y diferencias, al interior de la misma relación y entre las diversas relaciones entre ellas. Emergen estilos y pautas relacionales, modelos comunicativos, redundancias, eventos y etapas significativas del ciclo vital que acompañan las elecciones sentimentales del individuo.

Es útil que cada alumno tenga la posibilidad de trabajar en grupo sobre las propias relaciones de amor, por esta razón hemos reservado para este ejercicio un espacio no ocasional en la formación, pero hemos dejado a los alumnos la libertad de decidir si y cuándo hacerlo. El carácter voluntario no ha limitado la ejecu-

ción: la mayor parte de los alumnos nos ha pedido de poder “hacer el duograma”. A través del compartir, el duograma se ha vuelto una especie de rito de integración con el grupo al que nadie sentía poder renunciar. Por el lado nuestro nosotras no hemos querido “imponer” este trabajo para favorecer la responsabilidad del alumno con su formación: cada uno sabe cuándo es el momento en el cual confiar en el grupo y entregar a él sus experiencias.

Podemos esquemáticamente (y un poco artificialmente) subdividir la ejecución de un duograma en cuatro momentos:

1. Un alumno cuenta sus relaciones de pareja y las indica gráficamente sobre una pizarra visible para todo el grupo. Se especifica que la pizarra representa simbólicamente el espacio relacional en el cual toman vida las historias; la simbología es aquella conocida con el genograma para representar la pareja heterosexual se usa un círculo que indica la mujer y un cuadrado, que indica el hombre, unidos por una línea continua. Las relaciones mantenidas en secreto o deseadas se representan con una línea punteada. Para cada relación se pide indicar la duración y la edad de los dos miembros de la pareja. Se tiene la facultad de elegir cuáles relaciones narrar, todas o sólo algunas, sin tener que especificar; si desde el relato no es claro el orden cronológico de las historias, se pueden preguntar las fechas para ordenarlas en el tiempo.

Para cada relación el alumno cuenta los elementos descriptivos que caracterizan la pareja (nombre, aspecto físico, aspectos de carácter, edad, ocupación...), la evolución de la historia (quién dio el primer paso, qué llamó la atención del otro, cómo cambió la relación, cómo terminó...), cuáles reglas implícitas y explícitas, (la sexualidad, la gestión de la plata, las relaciones con las familias de origen, las relaciones con los pares, etc.), la vivencia emocional con la que hoy recuerda esas vicisitudes.

El grupo escucha y observa el proceso a través del cual las historias vienen relatadas y dibujadas y pone atención a los aspectos no verbales del relato. En un primer momento, si el grupo no tiene experiencia en este ejercicio, serán los do-

centes que formularán las preguntas y sucesivamente el grupo podrá intervenir, poniendo preguntas para explorar los aspectos que considera significativos. Se requiere una actitud de respeto que consiste en evitar formular juicios por ejemplo sobre la oportunidad o menos de la elección de esa determinada pareja, sobre los comportamientos y los valores de la pareja etc. Estamos atentas en recoger el *feedback* de quien relata: si tenemos la duda si el alumno prefiera no enfrentar algunos temas preguntamos simplemente si es así y por qué, las informaciones que tenemos de esta metacomunicación son a veces más sugestivas del contenido mismo de las historias.

2. Terminado el relato de las historias y acabadas las preguntas, la persona que ha narrado su historia se sienta apartado y se queda en silencio a escuchar la discusión del grupo. Se hacen entonces hipótesis relacionales sobre cada relación y entre las diversas relaciones en el tiempo, respecto a las reglas explícitas y a las que quedan no dichas... Las hipótesis conectan redundancias y diferencias de roles y posiciones en las parejas, vivencias de las personas involucradas y circunstancias recurrentes: a través de este proceso emerge una posible descripción de los prejuicios y de las premisas respecto al amor y a la pareja.

Los docentes estimulan la reflexión sobre los que podrían ser los puntos de fuerza y cuáles son los riesgos para un terapeuta con esta historia amorosa detrás. El grupo es invitado a reflexionar sobre lo que ha salido del relato con atención también a la modalidad de representación gráfica que se debe tomar en consideración como si fuera parte del "no verbal" del duograma. Con tal objetivo se evidencian aspectos como el orden según el cual se dibujan-relatan las historias, los olvidos, las omisiones, las puntualizaciones, el uso del espacio gráfico, los tiempos, el tono emotivo...

Es fundamental una observación crítica del desarrollo en el tiempo de la historia afectiva del sujeto, respecto a aquel que se considera el ciclo de vida "normal" de la persona (una relación de una chica de diecisiete años podría ser muy distinta en todos sus aspectos a la historia amorosa de una treintañera).

3. Al término de las fases anteriores es útil un ulterior pasaje: conectar el duograma del alumno con su genograma hecho en anterior momento del recorrido formativo. Analizar las características de las “parejas” de la propia familia de origen (aquella de los padres en primer lugar pero también de los hermanos, tíos, abuelos...) confrontándolas con las experiencias personales de pareja puede estimular hipótesis y vivencias importantes, nuevas conciencias o confirmaciones de aspectos relativos a sí mismo ya experimentados, pero que ahora pueden asumir una nueva luz en cuanto observados desde un nuevo punto de vista.

Hemos tratado de evidenciar afinidades y diferencias entre genograma y duograma con preguntas relacionales de conexión y de confrontación, experimentando cuando este momento del trabajo puede ser útil para releer el propio genograma, en un proceso circular de complejidad aún mayor.

4. La “última palabra” le toca a quien ha propuesto su historia. El alumno comenta las reflexiones del grupo cuando han terminado ya todas las intervenciones, si quiere puede declarar de haber dejado afuera una o más relaciones y explicar la razón. No necesariamente tiene que retomar todas las sugerencias propuestas por el grupo, sino que comentará lo que le ha parecido significativo. Los docentes le preguntarán después cómo se ha sentido durante el trabajo y cuáles han sido las preguntas o las observaciones que le han sido útiles o lo han fastidiado. Esta pregunta es muy importante, ya que a través del relato de las sensaciones experimentadas, el alumno tiene la posibilidad de metacomunicar acerca del proceso que lo ha visto protagonista y por ende puede volver a trabajar como de costumbre en el grupo en una dimensión emotiva distinta a la del duograma.

Proponemos una pauta de las áreas explorables a través del duograma, con el objetivo de hacer que el instrumento y el uso que de él se puede hacer sean más claros (Ver TABLAS 1, 2 y 3). Es importante precisar que éstas son sólo algunas de las muchas posibilidades: la fantasía, la capacidad de conectar informaciones, la sensibilidad de quién participa en el duograma puede hacer ilimitada la variedad y las tonalidades de las interrogantes que se pueden proponer para estimular la narración y construir hipótesis relacionales.

TABLA 1

Posibles áreas de investigar: las parejas del duograma.

CARACTERÍSTICAS DE LA PAREJA	Fisicidad Aspectos del carácter Costumbres y pasiones
LA RELACIÓN	Conflictos Sexualidad División de roles Gestión del dinero Ritos y rituales Proyecciones e hijos Familia de origen Reglas
CONFRONTACIONES Y CONEXIONES	Entre relaciones y emociones Prejuicios y estereotipos
PREGUNTAS HIPOTÉTICAS	Posibles alternativas Y de otra manera....
FANTASÍAS	Imágenes Metáforas Mitos

Fuente: Elaboración propia

TABLA 2

Posibles áreas de investigar: una mirada del genograma.

LOS ORÍGENES	Semejanzas y diferencias entre estilos de pareja Temáticas nuevas y recurrentes Reglas y costumbres en el tiempo Prejuicios y estereotipos sobre amor y pareja
EL GÉNERO	Roles y tareas de ayer y de hoy Poder, dinero, trabajo
LA SEXUALIDAD	Cortejo, placer y sexo Mitos y tabúes a través de las generaciones Padres y madres confrontados

Fuente: Elaboración propia

TABLA 3

Posibles áreas de investigar: el terapeuta.

LÍMITES Y RECURSOS PERSONALES	Valores e ideas personales Resonancias Temáticas de riesgosas o privilegiadas Alianzas Riesgos posibles Puntos de fuerza Prejuicios personales
--	--

Fuente: Elaboración propia

El duograma de una alumna y su grupo

Durante una jornada de formación del tercer año de la Escuela de Psicoterapia de Espíteme habíamos propuesto por primera vez una reflexión personal sobre las relaciones de pareja: Nos parecía el momento correcto, ya que desde varios meses estábamos trabajando con el grupo sobre la terapia de pareja: frecuentemente las alumnas hacían hipótesis respecto a la pareja que teníamos en terapia con referencia a una idea de pareja "normal" "así como debería ser", muchas veces sin tener en cuenta que las expectativas del terapeuta frente a dos personas están influenciadas también por las tendencias, culturas y gustos personales: La lectura que haces del mundo depende de tu historia (Cecchin, Lane y Ray, 1994).

El clima emocional del grupo es de curiosidad por la novedad y Paola, una alumna de 31 años, que frecuentemente se queda callada, se ofrece inmediatamente con entusiasmo, desafiando abiertamente el prejuicio que "de algunas cosas es demasiado íntimo y difícil hablar". Le pedimos contar sus relaciones de pareja "afectivas-amorosas", todas aquellas que recuerda, también de niña, también las deseadas pero nunca nacidas.

Inicia dibujando las historias en orden cronológico, una debajo de la otra, de cada una indica nombre y edad de él y la duración de la relación. (Ver Figura).

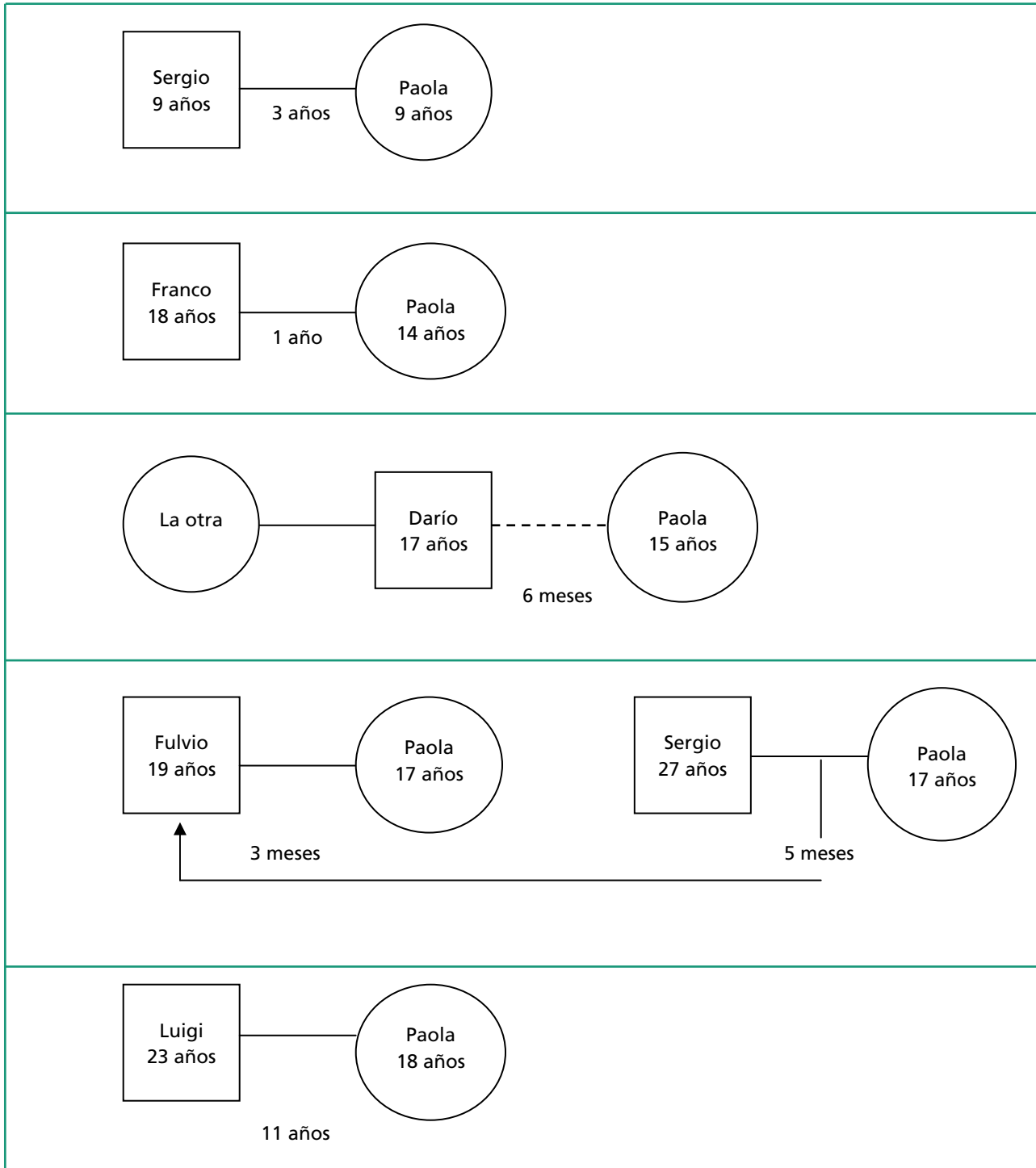


FIGURA 1
Duogramas obtenidos del ejercicio realizado.

Cuenta cada historia, las docentes hacen preguntas.

Estaba en la básica, Sergio es el niño con el cual, dice Paola, descubrió las diferencias entre varones y niñas, o sea los juegos, las maneras de hacer y de ser diferentes. Ella estaba más cómoda con los niños, era considerada un marimacho, se vestía como hombre y era desordenada, su mamá trataba de vestirla como señorita pero ella se subía por todo lado también cuando andaba con vestido.

¿Qué te gustaba de él?

El aspecto físico, la forma de caminar. Recuerda con placer la amistad que los unía.

¿Alguna vez hubo un beso?

Si, una vez en el baño, se le había olvidado, sonrío recordando el episodio.

¿Quién besó quién?

Fue él que la besó a ella. No estaban juntos, en el sentido de decirse pololos, pero siempre andaban juntos, sus familias se visitaban y ellos dos se veían también en la casa, afuera de la escuela.

¿Qué pasó después?

Hacia el final de la escuela, él empezó a alejarse, a frecuentar otros compañeros, para ella había sido una fuerte desilusión, él ya no la buscaba.

De Franco estaba prendida pero no correspondida, era uno de los grandes de la parroquia que frecuentaba, ella escribía largas cartas que nunca le ha entregado, mantenía un diario de vida que llenaba de palabras sobre él, lo describe como inalcanzable, ya tenía una pareja de la cual ella era envidiosa y que encontraba muy afortunada. Todos sabían de sus sentimientos hacia él, ella no hacía nada para esconderlos pero a pesar de sus sentimientos nunca habían tenido una historia.

¿Cómo terminó?

Con el tiempo la cosa se apagó y terminó.

¿Con cuáles emociones recuerdas ese periodo?

Con rabia, había hasta peleado con una amiga por él, no entendía por qué no se había interesado, ella era considerada una bonita.

Era "la amante" de Darío, él tenía una polola oficial y después a escondida estaba con ella. Paola quería divertirse, había sido él que la había enganchado, todo el grupo de los amigos sabía de ellos dos, cuando la otra chica lo descubre deja Darío por un tiempo, pero después vuelven juntos y terminan de nuevo. También durante ese periodo, ellos dos siguen viéndose pero nunca en público, siempre solos después de las veladas con los amigos. "Yo era aquella del después, de los secretos".

¿Qué cosa te fascinaba de esta relación?

Contesta: la liviandad, el riesgo, que hacía que todo tuviera picardía.

¿Cómo era Darío?

Lindo, pero con las mujeres era seductor, las ilusionaba todas.

¿Hacían proyectos respecto a ustedes dos?

Hablan de ellos dos cuando adultos, hablaban siempre mucho del futuro, de la vida.

¿Tenían relaciones sexuales?

Había mucha intimidad física, pero nunca relaciones completa, ella recuerda que estaba muy enamorada.

¿Qué decía tu familia de esta relación?

No la aprobaban, él no les gustaba, ella peleaba con la mamá porque volvía muy tarde la noche.

¿Cómo terminó?

Ella en ese periodo cambiaba frecuentemente de amigos y de grupo, terminó así, ella se cansó de él.

Después hubo un periodo de historias breves, de sexo, relaciones de pocos meses. Los chicos se sucedían, recuerda en especial dos historias aquellas con Fulvio y Sergio, y cuenta con calor que Fulvio la "salvó" de Sergio.

¿Qué pasó entre tú y Sergio?

"Él me quería mucho, estaba siempre apegado a mí" ella decide estar con él, él era mucho mayor.

¿Qué sensaciones están ligadas a esta historia?

Sobretudo desagradables, la peor relación, la más fea que haya tenido; tiene malos recuerdos hasta de las relaciones sexuales, lo aborrecía pero era imposible sacárselo de encima. Cuando se mete con Fulvio espera también de alejarse de Sergio, pero es sólo cuando encuentra Luigi que esta historia termina completamente.

Luigi lo había conocido en la media, tenía 5 años más que ella, ya estaba trabajando. Lo describe como una persona delicada, atenta, curiosa.

¿Qué le gustó de ti?

No sabe, no lo recuerda, quizás las ideas que tenía.

¿Qué hacían juntos, cómo pasaban el tiempo?

Tenían un grupo de amigos con los que salían con regularidad, después de haber estado con los amigos salían solos, iban a algún local a conversar o a su casa.

¿Qué sentías hacia él?

Estaba muy enamorada, se querían; él a veces tenía crisis respecto a su relación de pareja decía que quería terminar pero ella conversando siempre lograba "convencerlo" para que no lo hiciera.

¿Visitaban a sus familias?

Si, él le gustaba a su familia, ella pero no tenía mucha simpatía hacia la suegra, sostiene que nunca se han gustado.

¿Cómo se conocieron?

Fulvio, con quien había salido por pocos meses, era el hermano de Luigi, así se conocieron, después de haber terminado con Fulvio al poco tiempo comenzó a frecuentar Luigi.

¿Fulvio tenía celos de ti?

Dice que no había entendido que entre ellos dos había algo especial.

Hoy Paola y Luigi están casados.

¿Cómo manejan la plata en la casa? ¿Tienen una sola cuenta o dos?

Dos cuentas separadas, la casa adquirida está a nombre de él, él paga el dividendo. Ella todavía trabaja poco y saltuariamente, de hecho la familia todavía la mantiene, le pagan la escuela de especialización.

¿En su pareja hay ritos?

Si, el domingo siempre se almuerza en la casa de la suegra, Luigi es muy apegado a la mamá, otorga mucha importancia a las ideas de la madre.

¿Y las relaciones con tu familia?

La mamá quedó minusválida a causa de un accidente sucedido años atrás, Paola en ese entonces era una muchachita. Hoy ella, hija única, es el único referente

de la madre, la visita todos los días, incluso más de una vez, sabe que es su sostén desde hace años. Se emociona hablando de eso.

¿Tienen proyectado tener hijos?

Están hablando de eso, Luigi quisiera tener uno luego, ella duda, está muy insegura respecto al hecho de querer tenerlo ahora y quizás también en futuro. Están atravesando un momento difícil, también sexualmente este aspecto está condicionando su vida de pareja.

Reportamos algunas observaciones del grupo que enfrentan cuestiones que quedan obviamente abiertas: el interés es el de crear nuevas lecturas y alternativas relacionales a través del trabajo de hipotización respecto a la historia contada.

Son reflexiones “calientes”, casi la transcripción de las palabras del grupo de formación, por esa razón algunos pasajes podrán parecer un poco simplificados o apurados, pero nos interesa poner en evidencia el aspecto sugestivo de las propuestas y reflexiones, la función “perturbadora” que algunas relecturas pueden tener.

1. Las colegas de Paola individualizan algunos temas que hacen de hilos conductores del relato de manera longitudinal en el tiempo. Desde la básica al matrimonio en las parejas se describen importantes cuestiones de diferencias de género, secretos, el grupo de pares, la definición de los roles, situaciones de miedo, peligros-seguridad, seriedad-liviandad. Respecto a estos temas se hacen hipótesis que subrayan como importante de estar definido como explícitos/escondidos en la relación. ¿Estará Paola cómoda con una pareja que viene a terapia sin tener un problema claro?

En las relaciones de Paola parece faltar, a parte la con Luigi, una clara definición de la pareja, los rechazos recibidos no fueron comprendidos, o sea ella no entendía como fuera posible que no gustara... ¿de qué podrá entender de haber sido reconocida, aceptada o rechazada como terapeuta?

2. Nada se reporta acerca del padre de la alumna, sino que Paola se refiere siempre y sólo a la madre (¿omisión de preguntas por parte del grupo por temor a ser “invasivos”?). ¿De nuevo el tema del secreto? ¿Qué hará Paola frente a un secreto intuido o revelado durante una terapia de pareja?
3. La relación más duradera y quizás significativa inicia poco después de una historia difícil y desagradable, que le dio hasta miedo “¿de la basura nacen las flores?”. ¿No se puede ser feliz si antes no se toca fondo? Una alumna recuerda que este tema ya había surgido durante el genograma...
4. De algunas historias Paola describe en especial la vivencia de liviandad con la cual las enfrentaba, el placer provocado por ser clandestinos que hacía que la cosa fuera excitante. Paola aparece fascinada por la idea de tener el papel de amante, de transgredir, de tener una vida casi secreta, paralela... ¿Será una carta ganadora con parejas algo “alternativas”?
5. La “seriedad” en la relación llega casi repentinamente, todo cambia en las reglas y en la definición de los roles, en los proyectos... ¿está fascinada por el cambio discontinuo? ¿Le cuesta reconocer un hilo conductor en la narración de una historia de vida?
6. Cuando se le pide que describa la relación entre sus padres, lo hace relatando lo que Luigi dice de la mamá... de nuevo el genograma, en el cual a las mujeres le tocaba hacer, los varones daban su aprobación y podían expresar disenso, pero eran las mujeres a seguir adelante con los trabajos.

A la pregunta si hubiese sido difícil contar, Paola ha contestado que implicó un compromiso emocional, pero que respecto al relato del propio genograma ha sentido menos “arrastres”: en revivir sus historias amorosas ha percibido fuertemente que esas han sido fruto de sus decisiones.

Paola ha afirmado que durante el relato se sintió un “individuo” autónomo, con elecciones sólo de ella y con relaciones importantes también afuera de su familia de origen. Haciendo el genograma se había puesto en una posición de obser-

vadora en las relaciones con su familia (“uno no elige los abuelos...”) mientras que estas relaciones de pareja las había querido y construido ella.

Los comentarios del grupo no pretenden tomar una fotografía de cómo Paola “es” o ser predictivos de cómo necesariamente “será” como terapeuta, se sitúan más como sugerencias que se acercan a cuestiones cruciales de *todas* las relaciones. Sería ingenuo y simplista afirmar que a Paola le costará relacionarse con roles de género diversos de aquellos que ha experimentado en sus parejas, pero haber reflexionado sobre estos aspectos narrando su vida podría llevarla a estar atenta a no darlos por sabidos. Es importante que el grupo pueda tocar con mano como las descripciones que se hacen de temas ligados a la vida de pareja no son válidas universalmente. Una superficialidad de los terapeutas poco expertos es la de no tener presente que las descripciones que se hacen son relativas a las coordenadas de quien las hace: no existe una descripción absoluta de lo que es la traición y la fidelidad, ni de lo que es irrenunciable para poder estar de a dos...

En el caso reportado el duograma es un fragmento de la experiencia formativa, una propuesta que puede llevar a ulteriores profundizaciones personales y que se tiene que conectar a tantos otros momentos del estar en el grupo del alumno.

Hemos experimentado esta metodología también en el ámbito de algunos seminarios sobre la formación en terapia de pareja, dictados para psicoterapeutas que habían ya terminado su recorrido formativo. El escenario era completamente diferente: la extemporaneidad del encuentro no permitía hacer referencia a la costumbre del conocimiento, sino que estimulaba un proceso de hipótesis más libre, estimulado del aquí y ahora del relato. También en este caso hemos conectado las historias de pareja del duograma con la actitud profesional de quien las representaba pero tuvimos que hacer preguntas más abiertas, que no buscaban confirmación de lo que ya habíamos experimentado en el grupo.

La experiencia chilena: el duograma en un grupo “sin historia”

El duograma en Chile: sugerencias contrastantes e intensas, que hablan mucho de emociones, de la excepcionalidad de esta experiencia transoceánica. La ocasión es el trabajo de un día con un grupo de psicólogos chilenos interesados en aprender y experimentar la metodología. No existe en realidad un grupo “sin historia”, existen grupos que consumen su historia en el espacio de una jornada, no hay pasado común, ni está prevista una profundización futura. Una terapeuta que había participado en un perfeccionamiento sobre la terapia de pareja contó su sensación de estar haciendo algo que no habría tenido posibilidad en futuro de ser modificado, por ende una constricción de tiempo, pero también la posibilidad de aprovechar el momento fugaz sin apenarse por ser coherente con las expectativas de los colegas. El tiempo de un grupo presenta de todas maneras una dimensión de profundidad: tiene un pasado sobre el cual funda su propio presente, sobre el cual se apoya para proyectar el futuro. En los grupos que se organizan alrededor de un único encuentro de trabajo la dimensión pasada existe como evento personal no abiertamente compartido, pero muchas veces se moviliza para poder ser puesta en común y construir así la dimensión histórica del grupo. Casula (2001) nos dice que en el grupo está vigente una causalidad múltiple de tipo circular según la cual cada evento puede ser provocado por numerosos factores contemporáneos o anteriores, que residen en una memoria del pasado o en los pródromos de la memoria del futuro. La memoria del pasado del grupo de trabajo en Chile tenía que enfrentarse obviamente con experiencias personales, colectivas y culturales, pero faltaba el conocimiento compartido de esos aspectos. Todo eso solicitaba una activa curiosidad junto con el deseo de contar acerca del pasado para poder mirar al futuro. Desde allí la facilidad de contar la propia biografía que se observa en los grupos “menos afiados”. Eso ha marcado la primera jornada de seminarios en Chile, que tenía contemplada una exposición sobre la técnica y sobre el sentido de nuestro trabajo en relación a las parejas del terapeuta, seguida por una ejercitación práctica. Una petición muy atractiva, pero abierta a algunos riesgos.

El entusiasmo y la curiosidad de la invitación eran cautivantes, pero confirmaban que haber contado acerca del duograma dejaba el tema en la mitad: en el duograma así como en el genograma hay una parte interactiva que se juega en el tono de las preguntas y de las respuestas, que vive de las emociones de quien relata y quien escucha, en la observación *visiva* de la parte gráfica...en fin después de haber explicado la música, ¡ahora teníamos que tocar y cantar! A la vez la preocupación era respecto al sentido de un trabajo tan personal afuera del contexto de un verdadero grupo de formación: cuando con los alumnos se llega a proponer un trabajo respecto a la biografía personal, se tiene la percepción que haya llegado el "momento justo", que todo el grupo esté preparado para compartir de una manera constructiva y respetuosa las informaciones de quien cuenta. ¿Era el momento justo para estas personas que habían participado al seminario sin saber con exactitud qué se les iba a pedir para el trabajo práctico? La platea era muy numerosa, más de sesenta terapeutas, la mayoría mujeres, muchos eran desconocidos entre ellos, desconocida también la conductora, una extranjera que necesitaba una traductora para hacer las preguntas que en general se juegan en el lapso de una alusión o en la inmediatez de una conexión intuitiva. Decidimos entonces construirnos un grupo a medida de duograma: se le pide a una docena de personas que no se conocían entre sí que se sentarán en círculo, los que quedaban en un lado de la sala tenían la tarea de observar con atención las interacciones, el proceso de "cómo" se desarrollaba el duograma. Ahora había un grupo que iba a trabajar directamente sobre las historias de pareja, los demás eran a ese punto observadores detrás de un hipotético espejo. Pamela, una joven terapeuta se había propuesto para relatar sus relaciones de pareja.

Pocas palabras de presentación, en la primera parte del trabajo solo nosotros del grupo con Pamela tenemos "derecho de palabra", silencio de todos, se percibe un clima de gran respeto y participación. Muchas veces, cuando está para empezar el duograma, se crea una atmosfera un poco farandulera, risas y guiños... una forma de superar la incomodidad de un relato tan personal en vivo. Apenas la alumna empieza a concentrarse en su historia la atmosfera cambia:

todo están más concentrados y atentos. Si hay ironía no es el “burlarse” de alguien, sino una manera de esparcir la semilla de la duda respecto a las propias convicciones (Bertrando, 2006).

Pamela empieza a contar y a marcar en la pizarra sus relaciones, para tranquilizarla sobre nuestra disponibilidad hacia ella, le pedimos de metacomunicar abiertamente respecto a si se siente “incomoda” en su posición. Inicia a relatar de su primer “amor”: un chico que vivía frente a su casa y que fue su novio imaginado e idealizado hasta cuando ella cumplió los catorce años. Siete años de sonrisas y guiños “a escondida” – agrega. “¿Pero a escondida de quién?” “de mi papá” guiña Pamela con voz de niña. La mamá sabía, pero el papá no tenía que saber. “¿Qué?” “¡Todo!” Perplejidad de la conductora: no está claro cuál sería el peligro para el papá, Pamela levanta los hombros y dice “Así era mi papá” Alrededor no parece que los presentes, juntos con la psicóloga que traduce, estén muy interesados en el discurso de la incómoda prohibición paterna sostenida por la complicidad de la mamá. El grupo hace preguntas respecto a los hermanos, a los amigos... Pamela habla ahora acerca de las relaciones de su adolescencia, no se oculta, se conmueve contando de una historia terminada por ella en un momento en el cual – dice – estaba concentrada sólo en el control de su peso. ¿Y el padre qué pensaba de estos pololos de la hija y después del hombre con el cual ella tuvo una relación estable por cinco años? “Él nunca lo supo” Miguel no le habría gustado, tenía ideas políticas diferentes, mejor evitar que se juntaran.

El grupo trabaja respecto a las hipótesis que conectan el relato de Pamela a sus actitudes como terapeuta, se entrecruzan conexiones audaces, mucha atención respecto a algunos temas recurrentes: vuelve el tema de la protección. Sus hombres han hecho tanto *por ella*, han hecho de todo para que la vida no la hiciera sufrir mucho. ¿Puede correr el riesgo de ser una terapeuta que no logra ver las potencialidades de sus pacientes, un poco enganchada con el protegerlos de los peligros? “Un poco parecido a lo que su papá ha hecho con usted” Pamela parece tocada por esta observación, dice que en realidad algunas veces ser prote-

gidos puede ser incomodo, uno tiene la impresión que la vida fluye en otra parte...

Mientras el grupo de observadores comenta el proceso realizado a través de nuestro trabajo quedan preguntas no expresadas sobre la relación que esta terapeuta ve entre los hombres de su vida: su padre y los otros... parece una coexistencia imposible, en donde está la relación de pareja no puede estar la relación padre-hija. ¿Competencia? ¿Miedo? ¿Vergüenza? El grupo entero parece tender una mano a Pamela, ayudándola a dejar caer estas preguntas. Preguntas que ya no tiene mucho sentido proponer: como a veces sucede en las terapias hay un *timing* también en el duograma (como en la vida), podemos volver a pensar pero es imposible hacerlo de nuevo.

Algunos días después un nuevo duograma con un grupo mucho más restringido de terapeutas, aquí también el marco es el del grupo que durará cuanto el seminario. Una vez más es una mujer que propone las historias de su vida. Cuando relata la relación con el "amor de su vida" dice que lo ha frecuentado durante siete años sin que su padre supiera: el viernes se iba a la casa de Marcelo, volvía donde sus padres el domingo. La mamá y la tía lo sabían, pero el padre "nunca sospechó nada", no, no vivía en otra ciudad, sino que a pocas cuadras de distancia. ¿Por qué el papá no hubiera tenido que saber? "No hubiera estado de acuerdo simplemente que yo tuviera una relación con un chico, quienquiera que fuera." En la formación nos parece útil estimular los terapeutas en trabajar más respecto a las diferencias que a las analogías, para construir nuevas hipótesis y nuevos puntos de vista hay que saber coger los elementos excéntricos, la norma bloquea las ideas. No tenía por ende mucho sentido generalizar y pensar "en este país quizás son así", pero cómo no sentirse sorprendidos frente al relato de siete largos años, fiestas incluidas, en los cuales un padre no se dio cuenta que el fin de semana la hija "con la cual tenía una optima relación" estaba con un hombre a unos centenares de metros de la casa. ¿Y para qué buen motivo había sido oportuno construir la idea de un secreto?

Como escribió Laura Fruggeri (2005, p. 61) *"las familias no viven en el vacío"* sino que son parte de una compleja red de relaciones sociales, de procesos comunicativos y de influencias recíprocos que determinan el modo según el cual los individuos "hacen familia", ¿existe entonces un sistema de creencias, prejuicios o estereotipo que sostienen la cultura del silencio y del secreto entre estas hijas y estos padres? Parecía oportuno tomar en consideración la variable cultural: ¡hubiera sido un poco simplista pensar que las relaciones de pareja no resientan de las definiciones que socialmente se atribuyen al estar en pareja y en familia! La variable "sur del mundo" se hacía presente, tanto de volverse preponderante respecto a una lectura relacional familiar: habíamos dado por hecho que fuera un juego entre padre e hija, descuidando el rol de las madres en estos dos relatos del duograma. ¿Por qué estas madres habían decidido criar las hijas en la ilusión de un secreto? *"heroico o guerrero, el padre del tiempo pasado es la encarnación familiar de Dios, autentico rey taumaturgo, dueño de las familias. Heredero del monoteísmo, reina sobre el cuerpo de las mujeres y decide las punitciones que hay que infligir a los niños."* De esta forma Roudinesco (2002, p.19) pinta el dios padre del siglo diecinueve... ¿era a este hombre al que estas mujeres le temían? ¿Un hombre que no podía entrar en contacto con el otro varón, él de la hija? En la confrontación entre el "estilo de pareja" de los padres y el de ella, la terapeuta que llevaba su duograma contó que sus padres tenían una relación "paritaria, basada en la complicidad"... ¿cómplices también en tener vivo el simulacro de la figura del padre-dios a través de la institución del secreto y del silencio? Esta pregunta había quebrado el velo, el relato se enfocaba ahora al tema del secreto y del silencio. Una familia paralela del papá, hermanastros no conocidos pero vislumbrados: un descubrimiento hecho "por causalidad" cuando ya estaba en la universidad, el día de su cumpleaños, después nunca más se habló. Si la mamá probablemente sabía pero había callado. ¿De nuevo? Quizás quería garantizar al padre autoridad y respecto. Sólo ahora esta joven psicóloga entrevé una posible conexión entre "lo secreto" de sus historias amorosas y el secreto custodiado por los padres respecto a la doble vida del padre.

El padre-dios ya no está, pero quizás es útil que quede el simulacro de aquello que representaba. Un hombre para temerle, para utilizar como vocero de una

autoridad pérdida, una ilusión de solidez en el quebrarse de los vínculos familiares más tradicionales. Una especie de extremización de la frase subrepticia “si no te porta bien se lo voy a decir a papá cuando llegue” con la que generaciones de madres muy fuertes han llamado en causa un persecutor externo para ocultar su voluntad de hierro. Una hipótesis más compleja describe familias mantenidas juntas por el silencio sobre un secreto, mercancía de intercambio entre las generaciones: mejor ignorar las relaciones afuera de la intimidad familiar.

Una lectura de género: corresponde a las hembras las tareas de mostrar solidaridad y aceptación, mientras los hombres tienen que ser intransigentes, la mujer se complace de mostrarse comprensiva, maternal justamente, aceptando las relaciones de la hija (o del marido) mientras que el padre ignorándolas de hecho las niega.

Niñas que tienen que mostrarse al varón-padre sin interés hacia las relaciones de amor: ¿no será la vuelta subrepticia de la idea que en fondo sólo los varones tienen derecho a una vida sexual? Vuelve la vieja historia del cuidado: en punto de muerte la madre dijo: “*cuidarás de tu padre, ¿verdad? “Para siempre”* contestó entre sollozos la hija, arrodillada con el corazón partido. Frases de *Father*, una novela de von Arnim, escrito en 1931 (p.7). El mandato de las madres que prescriben a las hijas el silencio sobre sus relaciones amorosas podría ser aquel de cuidar el padre, dándole la ilusión de ser el único varón que vale la pena en la vida de ellas.

El trabajo con el duograma es útil para el terapeuta ya que ayuda a ver con otros ojos la propia historia, estimula historias alternativas, justamente el trabajo que hacemos con nuestros pacientes. En estos dos casos por ejemplo, el secreto ya no es asumido como un factor constitutivo de las relaciones familiares, sino que ha estado conectado a varias lecturas relacionales. Un buen ejercicio para quien, como nosotras, trabaja con “materia humana” entrelazada con significados no siempre explícitos. Un trabajo también para quien guía al terapeuta, ya que tiene que esforzarse de trabajar sobre el significado hipotético de las relaciones relatadas: justamente por esta razón no tenemos una conclusión que

“explique” las personas que realizaron su duograma, no es este el objetivo de este trabajo. De la misma forma sería ocioso e inútil reducir estas historias a “fenómeno chileno”, queda de toda manera viva la imagen de la tenacidad con la que estas dos mujeres defendían la autoridad paterna, una experiencia que no habíamos nunca experimentado en los duograma realizados en nuestro país.

Antes de cerrar el duograma algunas veces tratamos de asignar al trabajo realizado un “título” una especie de descripción concisa, resumida de lo que nos ha llamado la atención. Pedimos muchos “títulos” distintos entre ellos, de manera de evitar una relectura unívoca de la experiencia, también la persona que ha trabajado en sus historias viene invitada a realizar este trabajo. De manera completamente inesperada, Pamela dijo tener en mente un solo título “terapeuta e hija en pareja”. El duograma en Chile se conecta hoy a este recuerdo de manera prevalente: mucho espacio para las historias “parentales” en su conexión (o no conexión) a las relaciones amorosas de los terapeutas.

Conclusiones

Proponiendo este trabajo a los alumnos teníamos como intento declarado crear nuevos grados de libertad, reflexionando sobre el hecho que las relaciones que has tenido no te marcan el futuro, pero la lectura que tú haces de ellas a lo mejor sí. Si tú observas tus relaciones de pareja desde otra perspectiva, puedes ser más libre, abierto, liviano hacia tus clientes y hacia la idea de la unión sentimental que te llevan los clientes. A través el duograma el alumno tiene manera de utilizar la riqueza de las múltiples voces del grupo que constituyen nuevas, múltiples y contrastantes historias (White, 1995) Revisitando las historias emergen a veces “mitos de pareja” que rigidizan las interacciones de manera no muy diferente de la fuerza con la cual los mitos familiares cristalizan las relaciones en la familia (Ferreira, 1963) A través del trabajo de hipotización, en el duograma las descripciones unívocas y rígidas vienen relativizadas y conectadas al tiempo y a la cultura.

Un terapeuta con una “desastrosa” vidas sentimental puede por ende ser un buen terapeuta familiar y de pareja, su lectura de lo que ha vivido en ámbito

amoroso será de todas maneras útil a su manera de hacer terapia, si será puesta en relación a las circunstancias, a los eventos y a su cultura de origen. Las historias que una persona experimenta, lindas o feas que sean, son una riqueza en el momento en el que el terapeuta se da cuenta que son sólo una de las tantas posibilidades, se transforman en una jaula cuando se vuelven la medida según la cual se atribuyen significado a las historias ajenas.

Con el duograma se subraya el valor de la elección y de la responsabilidad individual: se elige una pareja o se elige también una manera de relacionarse con él o con ella. El duograma puede tener un efecto desvinculante: un alumno dijo sentirse menos atrapado con su historia, otros han referido percibir el peso de la responsabilidad de ser artífices de su propio destino. La referencia al genograma y a la historia familiar amplía el marco de las relaciones explorables y permite una conexión entre la idea de pareja que el terapeuta tiene y la descripción del "ser pareja" experimentada en el ámbito de la propia familia. Los focos se apuntan sobre los mitos de pareja y de familia que nacen de la experiencia personal, familiar y cultural.

Después de haber experimentado la eficacia del duograma durante la formación fue inmediata la idea de usarlo en la terapia con los pacientes. ¿Por qué no dejar que también nuestros clientes cuenten, a través de él, sus experiencias afectivas? Utilizamos entonces el duograma también en algunas terapias individuales que nosotros conducíamos con resultados muy interesantes. Las personas a las que se le ha propuesto han comentado positivamente la experiencia diciendo de haber encontrado y recordado episodios, emociones y situaciones olvidadas desde hace tiempo, y ahora vinculadas con nuevas e inesperadas conexiones.

Referencias

- Andolfi, M. (1995). Accademia di Psicoterapia della famiglia. En S. A. Gurman y D. P. Kniskern (Eds.), *Manuale di terapia della famiglia*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Barnes, G. G., Down, G., y McCann, D. (2000). *Systemic Supervision*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Bauman, Z. (2001). *La società individualizzata*. Bologna: Mulino.
- Bertrando, P., y Arcelloni, T. (2006). Hypotheses are dialogues: sharing hypotheses with clients. *Journal of Family Therapy*, 28, 370-387.
- Bertrando, P., y Defilippi, O. M. (2005). Terapia sistémica individuale: effetti di una tecnologia del sè. *Terapia Familiare*, 78, 29-52.
- Bertrando, P. (2006). Cornici che collassano: Umorismo, psicoterapia. En P. A. Rovatti y D. Zoletto (Eds.), *L'umorismo nella comunicazione umana*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Boscolo, L., y Bertrando, P. (1993). *I tempi del tempo. Una nuova prospettiva per la consulenza e la terapia sistémica*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Bowen, M. (1972). *Dalla famiglia all'individuo. La differenziazione del sè nel sistema familiare*. Roma: Astrolabio.
- Bruner, J. (2002). *La fabbrica delle storie*. Roma: Laterza.
- Casula, C. (2001). *I porcospini di Schopenhauer. Come progettare e condurre un gruppo di formazione di adulti*. Milano: Francoangeli.
- Cecchin, G., Lane, G., y Ray, W.L. (1994). *Verità e pregiudizi*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Clement, U. (2004). *Systemische Sexualtherapie*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Ferreira, A. J. (1963). Family Myths and Homeostasis. *Archs gen Psychiat*, 9, 457-463.
- Formenti, L. (1995). La formazione del terapeuta: conversazioni con Boscolo e Cecchin. *Connessioni*, 10, 2-26.
- Fruggeri, L. (1998). La ricerca sociale come processo di interazione. En S. Manghi (Ed.), *Attraverso Bateson: ecologia della mente e relazioni sociali*. Milano: Anabasi.
- Fruggeri, L. (2005). *Diverse normalità*. Roma: Carocci.
- Hildebrand, J. (1998). *Bridging the gap: a training module in personal and professional development*. London: Karnac Books.
- Jones, E. (1996). Il sesso del terapeuta e il suo contributo alla costruzione del significato nella supervisione di una terapia. En M. Andolfi, C. Angelo y M. de Nichilo (Eds.). *Sentimenti e sistemi*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Liddle, H. A., Breunlin, D.C., y Schwartz, R.C. (1988). *Handbook of family therapy training & supervision*. New York: The Guilford Press.
- Luhmann, N. (1984). *Sistemi sociali*. Bologna: Mulino.
- McGoldrick, M., y Gerson, R. (1985). *Genograms in Family Assessment*. New York: Norton.
- McGoldrick, M., Anderson, C. M., y Walsh, F. (1989). *Women in Families-A Framework for Family Therapy*. New York/London: Norton & C.
- Montagano, S., y Pazzagli, A. (1989). *Il genogramma. Teatro di alchimie familiari*. Milano: Franco Angeli.
- Retzer, A. (2004). *Systemische Paartherapie*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Rosenthal, G. (1995). *Erlebte und erzählte Lebensgeschichte*. Frankfurt/New York: Campus Verlag.

- Roudinesco, E. (2002). *La famille en désordre*. París: Arthème Fayard.
- Sorrentino, A. M. (1995). Nuovo Centro per lo Studio della Famiglia. En S. A. Gurman y D. P. Kniskern, D.P. (Eds.), *Manuale di terapia della famiglia*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Tomm, K. (1987). Interventive interviewing. Part I. *Family Process*, 26, 3-13.
- Ugazio, V. (1985). Oltre la scatola near. *Terapia Familiare*, 19, 73-83.
- Vella, G., y Solfaroli Camillocci, D. (1999). Sessualità ed alleanza coniugale. En M. Andolfi (Ed.), *La crisi della coppia. Una prospettiva sistemico-relazionale*. Milano: Raffaello Cortina.
- Von Arnim, E. (1931). *Father*. London: Macmillan & C. Ltd.
- Wendt, R. (1996). Il sesso del terapeuta: al di là dell'identità di genere in terapia. En M. Andolfi, C. Angelo y M. de Nichilo (Eds.), *Sentimenti e sistemi*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Walsh, F. (1993). *Normal Family Processes*. New York: Guilford.
- White, M. (1995). *Re-Authoring Lives: Interviews and Essays*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.